ESTABLECIMIENTOS HUMANOS

Y ZONAS PASTORILES

Alrededores de Aránzazu

El caserío más alto de las proximidades de Aránzazu es el situado en el monte Artia y su nombre *San Juan de Artia*. Le viene este nombre de haber habido en siglos pasados una ermita de esta advocación junto al dicho caserío. La ermita fué erigida anteriormente al siglo XV. Cuenta el vulgo que en ella habitaron Caballeros Templarios, cuyo deber era guiar a los viandantes que venían de la parte de Alava, por la calzada aun hoy en día llamada *Calzada de Calahorra*, y que conduce a la villa de Oñate. El actual caserío puede considerarse como una transformación de la antigua venta-hospedería de viandantes, sobre la cual legisló repetidísimas veces el municipio de Oñate, y practicaban anualmente la visita de inspección los concejales de la villa. La altura del caserío es aproximadamente de 700 metros sobre el nivel del mar, y cuentan los naturales del contorno que es el más alto de la provincia. La situación de él es en la vertiente izquierda del curso de Artia-erreka (río Deva). Sus moradores se dedican al cultivo de cereales: maíz, trigo, nabo, patata y hortalizas. Y al pastoreo y a hacer carbón. Al mismo nivel del caserío existen varios establos para vacas y ovejas, diseminados por toda la extensión del monte Artia.

A la misma altura de 700 metros y en la vertiente derecha de Artia-erreka, llamada monte Aloña, se halla el Santuario de Aránzazu y junto a éste la casa sindical (1), la Venta de Peñaculo (2), Go-

(1) Casa del Síndico del Santuario.

(2) Nombre irónico que alude a su posición al pie de una roca. Traslado recientemente el caserío a otro puesto mejor se le conoce hoy con el de Zelayzabal.

miztegui (1) y Unain (2). Cultívanse en éstos algunos cereales y hortalizas, algunos manzanos y otros árboles frutales; mas el tomate y la uva nunca han llegado a sazonzarse (3).

En ambas vertientes del monte Aloña hay extensos herbales, acotados todos ellos con pared seca. Los de la vertiente meridional llámanse herbales de Belar, Lizarza y Duru. Dentro de un mismo coto aparece parcelada mediante sencillos mojones la propiedad de cada poseedor.

Creo importa que copie aquí una acta del municipio de Oñate, del año 1556, en que se habla de esos herbales conocidos entonces con el nombre genérico de la Dehesa de Aloña.

«El día 18 de Febrero subió el Sr. Alcalde con la dicha compañía por Belaarra de Aloyña y ende llegado hizo dehesa todo lo incluso de monte, desde la peña de Basterrola hasta el sel de Lizarazu por lo alto. E de todo la dicha peña de Basterrola y desde la casa de la Síndica de Aranzazu y desde la casa hasta el río que está debajo de la dicha casa que viene hacia Paguaguraeta. E por bajo el dicho río e por el lado de hacia Guesalza como abajo se declara, de manera que lo primero hizo en llegado al sel de Lizarazu, en la esquina del dicho sel, en lo alto, encima del camino que va desde Belaarra a Duru ende hizo poner un mojón, y dende tirando adelante hacia Duru encima del dicho camino. E de un espino grande hizo poner otro mojón y dende yendo adelante encima de dicho camino e del otro espino hizo poner otro mojón; y dende llegando encima del sel Unamendi encima del dicho sel a la esquina del vertiente de hacia Duru hizo

(1) En sus cercanías hubo antiguamente hornos subterráneos para carbón gomi-zio—carbón canutillo—, en contraposición del carbón *errekaitz*, que es el que se cuece en carboneras a flor de tierra.

(2) Previene este nombre del pastor asalariado que cuidaba del ganado de los vecinos y que a la caída de la tarde solía avisar a los vecinos en dónde se encontraba a aquella hora su rebaño, con un alarido característico o *irrintzi* conocido aquí con la voz *unain*. El *unaina* tenía su choza-garita en el lugar en que luego se levantó el caserío actual.

(3) Un religioso de Aranzazu que asistió a un capítulo general en Roma, dicese que invitado para que escribiese algún pensamiento original sobre su convento, hizo esta frase que encarece la altura singular de la huerta de Aranzazu: *Cualles supra turrim et quinque millia ovium supra pontem*. El puente aludido debe de ser la loma de pastizales de Guesaltza, cabe la cual se oculta el río Artiaerreaka para reaparecer a la distancia de varios kilómetros, frente a la ermita de Sandailli—San Elías—de Araoz.

poner otro mojon, y dende llegando a la peña de Basterroluco-arrianenondoa, debajo de dicha peña en un pradito hizo poner otro mojon que por aquella parte dio por cabo e límite a la dicha dehesa poniendole dos tetigos a dos partes al dicho mojon (1). Y dende bajado por el alto el camino que de Herroiztegui por Basterrola encima del dicho camino y de la peña llamada Basterrolondoarri hizo ende poner otro mojon que va dando para la casa de la dicha Sindica; y dende bajando de la dicha peña abajo hizo poner otro mojon en derecho del 1 y dende dio por límite por el dicho lado a la dicha dehesa casa de la Sindica y dende a dar el rio que ende esta debajo llamado Ibarra y dende como arriba esta dicho dio por límite el dicho rio fasta llegar al sumidero de Guesalza, y ende del camino que va por Aranzazu desde Guesalza hizo poner otro mojon que dio por límite a la dicha dehesa por la parte de Guesalza, y dende dio por límite la peña de Ayzuri y el dicho sel de Lizarazu. E mojon primero e todo lo incluso en los dichos límites e señales dio por Achavado».

De parecida forma se llevó a efecto en este tiempo la demarcación de otras varias dehesas de la jurisdicción de la villa, en virtud de haber sido redimidos los campos comunales del supuesto dominio del Sr. Conde de Oñate, el cual había venido anteriormente exigiendo el impuesto llamado *ezcurbeste*, consistente en un cerdo trasañado por cada piara que pastase en los montes, y una cantidad convenida de maravedises por cada acémila que bajase de los mismos montes, cargado de carbón.

En la zona descripta no hay actualmente heniles; el heno lo transporta cada vecino a su casa. Hay en cambio, numerosos establos o bordas para albergue del ganado, situados comunmente junto a un peñascal y orientados, con pequeñas desviaciones a las veces, hacia donde sale el sol.

Tocante a la fabricación de las chozas se nota marcada diferencia

(1) La práctica de amojonamiento era ésta, como dice otra acta del mismo municipio: «...se ha amojonado con seis mojones, a quienes se han puesto sus cascos de teja, y sus llamadas o averturas correspondientes: a saver tres de piedra arenisca labrada por el Oriente y otras tres por el Norte, uno de la misma piedra arenisca labrada...» Poniánseles sus testigos; en caso de haber desaparecido uno de los testigos, ya no hacían fe en el litigio. También era costumbre depositar ceniza debajo del mojon.

entre las que existen en las laderas del monte Aloña y las de la meseta de Urbia y Oltza. Aquéllas aparecen construídas de mampostería y techumbre de teja, mientras que las segundas están hechas de pared seca, de un metro de elevación en los costados y de dos metros en los puntos de descanso de la viga mayor de la techumbre. Esta limitación en la altura de los muros, así como también la factura endeble de la techumbre obedece a una disposición legal de la Real Parzonería, entidad que explota aquellos montes comunales, con objeto de prevenir toda apropiación de terreno por parte de los pastores. El techo de la choza en Urbia y Oltza es de mucha inclinación y preparado de bosquejo y césped.

La planta de la choza en toda la región es invariablemente rectangular, y su distribución interior consiste en dos cámaras: la primera en la dirección de la única portezuela, y en ella se elabora el queso y, moldeado éste, se le coloca sobre un aparador, compuesto de simples tablas paralelas colgadas del techo. Sirve también esta primera cámara para depósito de los enseres del oficio. La segunda cámara situada en el fondo de la choza y comunicada con la primera mediante un hueco sin puerta en la pared transversal, es destinada para dormitorio común de la familia.

En Urbia y Oltza, además, cada familia levanta junto a su choza-morada de pastores, otros albergues suplementarios aislados, de más sencilla arquitectura en lo que hace a la disposición interior, para cocina, la cual a las veces se adhiere a la choza-vivienda por la parte anterior, para depósito de enseres, ropero, cochiguera...

De la misma condición endeble de estas construcciones rudimentarias se sigue la necesidad de reparar frecuentemente la choza, lo que se verifica en *ausolan*, por prestación personal.

De pared seca se hace igualmente el aprisco, sin ninguna empalizada en él, fuera de una sencilla barrera de palos en la entrada. Dentro de ellos se encierran los corderos mamonos, y en otro aprisco las ovejas no lecheras. El rebaño se aproxima a la vivienda de su dueño a la hora en que se le va a ordeñar, y no se le reduce a ningún cerco o redil.

Durante los últimos años pasados han subido a Urbia unas veinticuatro familias y otras cinco a Oltza, siendo cada año menor el nú-

mero de familias que llegan a aquellos pastizales, debido al impuesto de 0,25 pesetas por cada cabeza de ganado que la Parzonería acaba de señalar, o más bien porque, habiendo aumentado en número considerable cada pastor su rebaño, dicen no hay pasto suficiente para más. Las familias se trasladan allá para la temporada estival por el mes de Mayo y se detienen hasta mediados de Octubre, llevando consigo un rebaño compuesto de un promedio de ciento ochenta cabezas de ganado lanar, más algunas bestias de carga y una piara de cerdos para cebarlos con los residuos de la fabricación del queso.

En Urbia y Oltza sólo pueden establecer su morada familias procedentes de los pueblos parzoneros que son: en Guipúzcoa, Segura, Cegama, Idiazábal y Cerain; en Alava, las Hermandades de San Millán, Asparrena y Araya. Estos pueblos gozan *indiviso* del suelo, vuelo y cielo en los campos comunales. La villa de Legazpia usufructúa los beneficios del suelo y del vuelo, esto es, los pastos y la leña del arbolado. Y Oñate, antiguamente villa parzonera, sólo participa ahora del uso de los pastos de sol a sol; y respectivamente durante el día es permitido a los pueblos parzoneros lanzar su ganado a los bosques próximos de la jurisdicción de Oñate.

Como es muy fácil presumir, de esta reciprocidad de derechos, hubo en siglos pasados largos y enojosos litigios acerca de estos pastizales, y los hay desgraciadamente aún en nuestros días. No creo oportuno substanciar aquí, siquiera sea en una forma sumaria, el secular pleito sobre los pastizales de Urbia.

Ninguna fiesta, salvo la romería de la Virgen de Aránzazu en Urbia que se tiene en la ermita erigida recientemente para comodidad de los pastores en el cumplimiento del precepto dominical, se celebra allí, ni feria de ganado tampoco, como es uso hacerlo por la fiesta de San Juan en el monte Aralar.

Las chozas de Urbia están distribuidas en dos zonas o barrios, que se denominan Arbelar y Laskolatza, y dentro de cada zona se distingue cada una de las otras con el nombre cristiano, no con el de la familia o voz toponímica, del propietario: *Domigorena*, *Pedrorena*, *JuanBautistarena*. Oltza forma departamento aparte, con sus cinco familias allí residentes. La población total de las tres zonas mencionadas asciende al número aproximado de 180 personas.

Puede decirse lo mismo respecto a la distribución de las majadas en el monte Aloña. Casi en su cumbre, a la altura de 1.300 metros, y esparcidas por un peñascal, se encuentran una docena de chozas, construidas, como ya se ha dicho, con mejores apariencias que las de Urbia. Sus moradores pertenecen a las villas de Legazpia y Oñate. Llámase este lugar Katavera por los vecinos de Aránzazu; Miñeta, Miñabarreta, por los de Oñate; Arriurdingañ, por los cegameses.

A un nivel medio de mismo monte existen igualmente otras chozas: las de la vertiente meridional pertenecen a los vecinos de la vecindad de Uribarri; las de la vertiente opuesta a las vecindades de Olabarrieta, Murguía, Lecesarri...

Voces Indicadoras de zonas pastoriles en el monte Artia

Ellorra	Choza, voz muy usada en el lugar.
Arteisa	» » » » » »
Chabola	» » no tan » » »
Beiolatza	Albergue de vacas.
Beikotza	» » »
Bildotzola	» » ovejas.
Auntzkoba	» » cabras.
Itegui=Iditegui	» ¿de bueyes?
Biorleku	» de yeguas.

FR. JOSÉ A. LIZARRALDE.